

La imaginación novelesca.
Bernal Díaz entre géneros y épocas

Oswaldo Estrada

La imaginación novelesca
Bernal Díaz entre géneros y épocas
Oswaldo Estrada



NUEVOS HISPANISMOS

DIRECTOR

Julio Ortega (Brown University)

COMITÉ EDITORIAL

Anke Birkenmaier (Columbia University, New York)
Beatriz Colombi (Universidad de Buenos Aires)
Cecilia García Huidobro (Universidad Diego Portales, Santiago de Chile)
Ángel Gómez Moreno (Universidad Complutense de Madrid)
Dieter Ingenschay (Humboldt Universität Berlin)
Efraín Kristal (University of California, Los Angeles)
Esperanza López Parada (Universidad Complutense de Madrid)
Rafael Olea Franco (El Colegio de México)
Fernando Rodríguez de la Flor (Universidad de Salamanca)
William Rowe (University of London)
Carmen Ruiz Barrionuevo (Universidad de Salamanca)
Víctor Vich (Universidad Católica del Perú, Lima)
Edwin Williamson (Oxford University)

Dedicada a la producción crítica hispanista
a ambos lados del Atlántico, esta serie se propone:

- Acoger prioritariamente a la nueva promoción de hispanistas que, a comienzos del siglo XXI, hereda y renueva las tradiciones académicas y críticas, y empieza a forjar, gracias a su vocación dialógica, un horizonte disciplinario menos autoritario y más democrático.
- Favorecer el espacio plural e inclusivo de trabajos que, además de calidad analítica, documental y conceptual, demuestren voluntad innovadora y exploratoria.
- Proponer una biblioteca del pensar literario actual dedicada al ensayo reflexivo, las lenguas transfronterizas, los estudios interdisciplinarios y atlánticos, al debate y a la interpretación, donde una generación de relevo crítico despliegue su teoría y práctica de la lectura.

Oswaldo Estrada

LA IMAGINACIÓN NOVELESCA
BERNAL DÍAZ ENTRE GÉNEROS Y ÉPOCAS

Iberoamericana • Vervuert • 2009

Bibliographic information published by Die Deutsche Nationalbibliothek

Die Deutsche Nationalbibliothek lists this publication in the Deutsche Nationalbibliografie; detailed bibliographic data are available on the Internet at <<http://dnb.ddb.de>>.

Reservados todos los derechos

© Iberoamericana, 2009

Amor de Dios, 1 — E-28014 Madrid

Tel.: +34 91 429 35 22

Fax: +34 91 429 53 97

info@iberoamericanalibros.com

www.iberio-americana.net

© Vervuert, 2009

Elisabethenstr. 3-9 — D-60594 Frankfurt am Main

Tel.: +49 69 597 46 17

Fax: +49 69 597 87 43

info@iberoamericanalibros.com

www.iberio-americana.net

ISBN 978-84-8489-432-2 (Iberoamericana)

ISBN 978-3-86527-485-4 (Vervuert)

Depósito Legal:

Diseño de cubierta: Carlos Zamora

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN

1. (DES)ENCUENTROS CON LA HISTORIOGRAFÍA INDIANA

Mentir o no mentir... Ése es el dilema
Discursos interpuestos
(Re)invenciones de la crónica
Conflictos de género
Una crónica de experiencias
Tintes literarios

2. CARACTERÍSTICAS DE UN LENGUAJE NOVELESCO

Pactos narrativos
Intervenciones dramáticas
Rumores del Nuevo Mundo
El arte de narrar
Metáforas novedosas
Giros novelescos

3. PERSONALIDADES NOVELESCAS DEL NUEVO MUNDO

Hernán Cortés, entre la espada y la pared

Aguilar y Guerrero, náufragos compañeros
Poderoso caballero y capitán de alto vuelo
Doña Marina, tan cristiana y tan divina
Papeles estelares, actuaciones laterales
Personajes de fondo
El *tlatoani*, sus padres y sus hijos
Del dicho al hecho
Protagonismos secundarios

4. NOVELIZACIONES DEL TIEMPO Y EL ESPACIO

Preámbulos de tiempo y espacio
La conquista del espacio americano
Elasticidad novelesca de espacios temporales
Tiempos de guerra
La matanza de Cholula
Tiempo mexicano
Noche Triste
Nuevo tiempo mexicano

5. DIÁLOGOS CON LA NUEVA FICCIÓN HISTÓRICA

Bernal Díaz y Carlos Fuentes: el sueño iberoamericano
Apuestas metaficcionales en la narrativa de Carmen Boullosa .
Enfrentamientos discursivos en la obra de Ignacio Solares
(Des)conciertos (arque)típicos en la voz de Laura Esquivel

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

*A mis abuelos Herlinda Hoyos y Juan Camino,
por llenarme de sueños e inspiración.
A mi madre Ángela Hogan, por ser mi mejor
regalo, mi mayor bendición...
Y a Carla Horta, por supuesto, porque contigo la
vida es siempre un comienzo...*

HISTORIA
VERDADERA
DE LA CONQVISTA
DE LA
NUEVA-ESPAÑA.
ESCRITA

*Por el Capitan Bernal Diaz del Castillo,
vno de sus Conquistadores.*

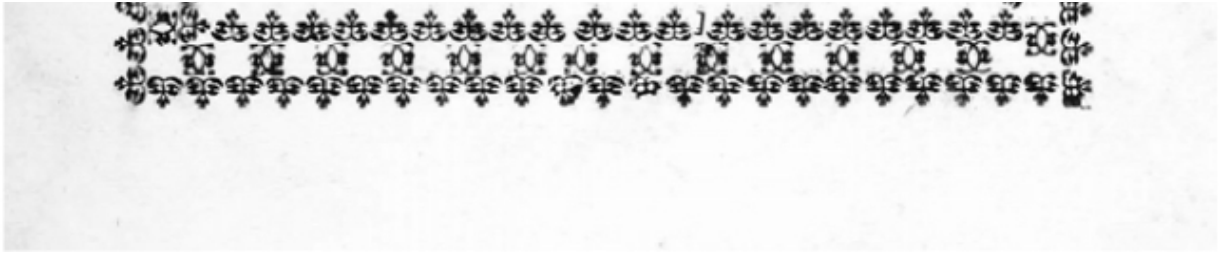
SACADA A LVZ

Por el P.M.Fr. Alonso Remon, Pre-
dicador, y Coronista General del
Orden de Nuestra Señora de la
Merced Redempcion de
Cautivos.

ALACATHOLICA Magestad
DEL MAYOR MONARCA
DON FELIPE QVARTO,
*Rey de las Españas, y Nuevo
Mundo, N. Señor.*

CON PRIVILEGIO.

En Madrid en la Imprenta del Reyno. Año de 1632.



The Bernard J. Flatow Collection of Latin american cronistas. Rare book collection. Wilson Library. University of North Carolina at Chapell Hill.

AGRADECIMIENTOS

Estudiar a Bernal Díaz a lo largo de estos años ha sido un verdadero placer. Y es que su *Historia verdadera* sigue siendo motivo de discusiones literarias, históricas y filosóficas sobre el devenir de la conquista, el mestizaje americano, las relaciones de poder entre conquistadores y conquistados, la escritura de los cronistas y sus aportes fundacionales. Aquello que comenzó como una tesis doctoral sobre Bernal Díaz y la reescritura de su voluminoso texto, ha llegado a ser un genuino proceso de aprendizaje sobre la historiografía indiana, la historia y la ficción, el género novelístico y la representación de la historia en la literatura contemporánea.

Muchas son las personas que me han acompañado en esta aventura académica. A Linda Egan le agradezco infinitamente la dirección cuidadosa de mi tesis doctoral y el haber apostado conmigo por un análisis posmoderno de la *Historia verdadera* en relación con el género de la novela. En todo momento, sus certeros comentarios sobre la crónica colonial y «actual» me sirvieron para reformular mi trabajo mientras escribía en la Universidad de California, en Davis. También en esa primera fase inicial fueron de gran valor las sugerencias de Emilio Bejel, sobre todo con respecto al área contemporánea, y las de Luz Elena Gutiérrez de Velasco, quien desde El Colegio de México me devolvía uno y otro capítulo con precisiones valiosas que me sirvieron para

cuestionar la escritura de Bernal desde distintos ángulos teóricos.

Gracias a una beca del James Dolliver National Endowment for the Humanities Seminar: *Romans in the New World*, dirigido por David Lupher en la Universidad de Puget Sound en 2006, pude profundizar mis conocimientos sobre historiografía indiana. El mismo año la Universidad de Puget Sound me otorgó una beca para realizar investigaciones en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México, oportunidad que me sirvió para estudiar diversas manifestaciones de la nueva novela histórica en la narrativa mexicana contemporánea. Al año siguiente pude continuar con este trabajo debido al apoyo de un Martin Nelson Summer Research Fellowship, otorgado por la misma institución. En la Universidad de Carolina del Norte, en Chapel Hill, he recibido varias becas en 2007 y 2008 para terminar el proyecto: primero del University Research Council, y después del College of Letters and Science y de mi departamento de Romance Languages.

Por haber leído una primera versión del manuscrito final con verdadera dedicación y proporcionarme numerosos comentarios en cada capítulo, agradezco de manera especial a mi colega Frank Domínguez, editor de nuestra serie North Carolina Studies in Romance Languages and Literatures, en Chapel Hill. Valiosos también han sido los comentarios críticos de Julio Ortega, director de la serie Nuevos Hispanismos de Iberoamericana Vervuert, y de los dos lectores anónimos que me ayudaron a mejorar la calidad del manuscrito. Mucho les debo a Raquel Chang-Rodríguez, Yolanda Martínez-San Miguel y Blanca López de Mariscal, no sólo por leer el trabajo final sino también por sugerirme ciertos cambios imprescindibles. Rolena Adorno tuvo la gentileza de poner a mi alcance sus contribuciones más recientes, gracias a las cuales reformulé algunas de mis hipótesis con respecto a la obra bernaldina. Agradezco de manera especial el trabajo de mi editor en

Iberoamericana Vervuert, Simón Bernal, quien ha revisado el manuscrito desde sus primeras versiones hasta la etapa final.

Desde mis años como estudiante graduado he gozado del apoyo incondicional de todos los miembros de la asociación UC-Mexicanistas, especialmente de su presidenta Sara Poot-Herrera, quien nos sigue colmando de oportunidades para enriquecer nuestra labor como académicos. Agradezco, asimismo, el apoyo brindado en distintos momentos por amigos y compañeros de trabajo, tanto en Washington como en Chapel Hill. Del lado personal, este proyecto no hubiera tenido comienzo ni fin sin el apoyo constante de mi mejor interlocutora: mi esposa, amiga y compañera Carla Horta. Con ella, con el aliento de toda mi familia, y con el cariño incondicional de mi Minnie Horta que me saca a caminar sin perdonarme un solo día, he podido realizar esta tarea académica.

Una pequeña parte del tercer capítulo fue publicada como «Concierto de voces y andares en la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo», *Latin American Literary Review* 68 (2006): 40-58. Dos fragmentos del quinto capítulo han sido publicados en ocasiones diferentes como: «Textos y pretextos entre la *Historia verdadera* y *Nen, la inútil* de Ignacio Solares», *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea* 29 (2006): 95-103; y «(Des)encuentros (arque)típicos con la nueva novela histórica en *Malinche* de Laura Esquivel», en Sara Poot-Herrera, Francisco A. Lomelí y María Herrera-Sobek (eds.), *Cien años de lealtad. En honor a Luis Leal. One Hundred of Loyalty. In Honor of Luis Leal*. Santa Barbara/México: University of California, Santa Barbara/Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey/Universidad del Claustro de Sor Juana/UC-Mexicanistas, 2007, 617-638. Agradezco a los editores de las revistas y el libro donde originalmente aparecieron estos

artículos el permiso para reproducirlos aquí, aunque en versiones bastante corregidas y aumentadas.

INTRODUCCIÓN

Bernal Díaz del Castillo tiene la suerte ambivalente de muchos clásicos. Aunque murió sin que su historia viera la luz de la estampa, hoy por hoy es uno de los cronistas más leído y citado en distintos ámbitos académicos. Su voluminosa *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, terminada hacia 1568 y publicada por primera vez en 1632, es lectura obligatoria en las escuelas de México y Guatemala. En toda América Latina su nombre aparece al lado de otros «historiadores de Indias», y en los Estados Unidos comparte un lugar privilegiado junto al *Cantar de Mio Cid*, el *Quijote*, el *Lazarillo de Tormes* y *La Regenta*, en la colección de obras clásicas de Penguin (Rose de Fuggle 1989: 288). Desde la aparición del manuscrito «Guatemala» a principios del siglo pasado, el soldado cronista que tanto lamentó su falta de retórica, hasta el grado de llamarse «idiota sin letras», se ha ganado a pulso una cátedra de honor en las antologías literarias. Ahí convive con fray Bartolomé de las Casas, Alonso de Ercilla y Zúñiga, el Inca Garcilaso de la Vega y otros inauguradores de la literatura hispanoamericana. Por estar con un pie en la historia y otro en la literatura, historiadores y antropólogos también recurren a él, con la finalidad de rescatar las partes extraviadas de la identidad latinoamericana en una era poscolonial.

En vida, Bernal Díaz jamás logró que el Consejo de Indias le reconociera suficientes méritos por su participación en la

conquista de la Nueva España. Como bien lo han señalado distintos estudiosos del período colonial, a manera de probanza o memorial, su *Historia verdadera* representa un último intento por verse recompensado con algo más sustancioso que unas cuantas encomiendas en Guatemala. Sólo que el documento, que probablemente comenzó como una de sus muchas cartas al Consejo, termina convirtiéndose en algo mayor que eso. Vista desde la posteridad, la *relación* o *historia verdadera* conserva ciertas dimensiones que hoy podemos reconocer como novelescas, por las resonancias que éstas tienen con el mundo ambivalente e inacabado de la novela moderna. En el entramado de sus largas oraciones que tratan de contar la verdad desde el punto de vista de un testigo ocular, así como en sus dichos populares e interrupciones narrativas propias del relato oral, hallamos una prosa efervescente que se distancia de las convenciones sobre el arte de historiar en el momento histórico en que se compone la obra. A diferencia de un historiador o cronista oficial, el viejo Bernal que se presenta al inicio de la *Historia verdadera* nos hace trabajar con él para completar el significado de aquello que quiere contarnos. Debido a este diálogo nutrido por su información y nuestras expectativas, en sus páginas descubrimos la psicología de una época, un logrado esfuerzo por controlar varias historias a la vez, la ambientación sutil del espacio americano, la construcción ingeniosa de personajes que cambian a lo largo de la trama, el ensamblaje calculado del suspenso, el desarrollo de acciones encontradas, las voces en jaque de distintivas figuras históricas y el andar de éstas por un *mundo ancho y ajeno*, dominado por situaciones impredecibles.

Las más de las veces, sin embargo, la complejidad del pensamiento bernaldino se ve reducida a unos cuantos trazos que han dejado memoria en la conciencia popular. Como a todo clásico, a Bernal se le conoce más por ciertos episodios impactantes que por la totalidad de su obra: la

vez que Cortés perdió un alpargate en plena lucha contra los indios, la visión paradisíaca de la imperial ciudad de Tenochtitlán, la participación de la Malinche en el desarrollo de la conquista o la interminable Noche Triste en que los españoles pierden el terreno que habían ganado en medio del lago Texcoco. Esta suerte suele ser la de los grandes. Pocos son, por ejemplo, quienes leen el *Quijote* de principio a fin, pero el mundo entero parece recordar el episodio de los molinos de viento, como la única y más entretenida hazaña del valiente caballero de aventuras y deshacedor de entuertos. Los guías turísticos de la ciudad del Cuzco pasean a sus visitantes por la antigua casa del Inca Garcilaso de la Vega y señalan con ahínco y cierto orgullo nacional que fue ahí donde escribió sus *Comentarios Reales de los Incas*, y que calles abajo se encuentra la famosa «Piedra Cansada» que los indios no pudieron cargar y dejaron a la orilla del camino. En México, Sor Juana circula en los billetes de doscientos pesos como algún otro héroe nacional, y la variedad de su obra teatral, ensayística y poética es resumida por la imaginación popular con los versos de sus redondillas: «Hombres necios que acusáis / a la mujer sin razón, / sin ver que sois la ocasión / de lo mismo que culpáis».

Si tomamos en consideración estos y otros ejemplos con respecto a lo que se dice sobre Guamán Poma de Ayala o fray Bartolomé de las Casas, no es tan inusual que a Bernal Díaz se le recuerde sólo por ciertos episodios sobresalientes de su crónica. Lo que sucede es que también dentro de la comunidad académica repetimos la lección que alguna vez aprendimos de nuestros maestros. Repetimos que las páginas de su *Historia verdadera* rescatan no sólo el recuerdo de las hazañas de su capitán, sino también las anécdotas inéditas de los españoles que lucharon junto a él. Afirmamos que su pluma es autobiográfica, apologética y didáctica, porque el cronista quiere mostrar que la conquista fue un proyecto tanto comunitario como

individualista. Decimos, también, que a su crónica no le falta la emoción simbólica de la épica, pero en vez de convertirse solamente en la epopeya de grandes héroes, caballeros y monarcas, establece el derecho del soldado raso y del jinete al mismo tiempo que destaca la figura heroica del conquistador.

Aunque esto es cierto, hemos dejado a un lado el cuestionamiento de los logros literarios de Bernal y sus pactos involuntarios con la literatura. La literariedad de la *Historia verdadera* se sobrentiende desde el momento en que su nombre aparece en una antología literaria, porque es un documento más del archivo colonial que ayuda a fraguar las bases de la literatura hispanoamericana, o porque es radicalmente diferente a las otras crónicas o relaciones escritas sobre la conquista y colonización del Nuevo Mundo. Más importantes parecen ser los interminables debates sobre las razones improbables por las cuales el cronista escribe su largo y detallado memorial, si fue él quien escribió el prólogo o si fue su hijo Francisco Díaz del Castillo, si verdaderamente fue exigua su recompensa, si tuvo o no una relación amistosa con Las Casas, o si tomó como modelo maestro la *Historia de la Conquista de México* de Francisco López de Gómara para escribir su *Historia verdadera*. Si bien es cierto que para escribir sobre la conquista y la colonización del Nuevo Mundo debemos reconstruir con un alto grado de intuición un pasado que existe en dispersos legajos de la historia, en la memoria colectiva del pueblo, y en los cuentos y leyendas que éste produce a lo largo del tiempo, importa delinear las cualidades estéticas, propiamente literarias, artísticas, de los textos fundacionales que han ingresado a las filas de la literatura por la puerta de atrás. Claro que para comprender a un autor hay que devolverlo a su mundo, situarlo en el eje de su producción y en el remolino de sus influencias históricas, sociales, culturales, literarias. Pero no debemos olvidar que el artefacto histórico-literario que llega a

nosotros es el árbitro supremo de los aciertos o desatinos del autor, el mejor testimonio de lo que una obra es o no es, de lo que tiene o no tiene, independientemente de las intenciones privadas del compositor o del momento histórico en el que ésta se produce. Esto es pasar del análisis histórico a la crítica literaria, de la crítica hagiográfica o la confrontación de la historia hacia el terreno de la interpretación productiva, libre de prejuicios morales y dispuesta a develar el valor intrínseco de los textos hispanoamericanos que fueron producidos en la época colonial.

Por esta razón es doble el propósito de *La imaginación novelesca. Bernal Díaz entre géneros y épocas*. En primer lugar sitúo al autor en el momento histórico e historiográfico en que produce su manuscrito, revalidando no sólo su originalidad sino también los estudios bernaldinos que hasta la fecha han iluminado nuestro acercamiento a la *Historia verdadera*. Al mismo tiempo que sitúo a Bernal Díaz en su mundo, paso a un segundo plano crítico, donde demuestro la vigencia de su crónica con un análisis detallado de diversos elementos que considero novelescos, aquellos que le conceden una visita pasajera por el espacio multifacético de la novela moderna y propician su inscripción explícita en la narrativa contemporánea de México. En ningún momento trato de probar que la obra de Bernal es una novela, porque sería anacrónico hacerlo. Destaco, sin embargo, la presencia en el texto de un lenguaje dialógico con características novelescas, el delineamiento de personajes multidimensionales, ciertos indicios de novelización del tiempo y el espacio, la creación del suspenso en un ámbito que nos da la sensación de ser doméstico y privado, así como la perspectiva omnisciente de un narrador que participa en la diégesis y nos entrega la totalidad de una época histórica que parece construirse al momento de la lectura. A través de este recorrido, donde hago uso de diversos postulados teóricos sobre la novela, enfatizo la

literariedad de la *Historia verdadera*, documento respetado por su valor histórico, visto siempre como piedra angular de las letras hispanoamericanas, pero raras veces estudiado como artefacto propiamente literario.

Reconozco que este acercamiento crítico a un texto colonial va en contra de ciertos dogmas sobre la lectura e interpretación contemporánea de diversas crónicas, historias y relaciones que no necesariamente fueron escritas con un propósito literario. Hace más de veinte años, por ejemplo, Margarita Zamora veía como algo problemático, anacrónico e incongruente el tratar de encontrar elementos literarios, novelescos o creativos en una serie de textos coloniales que no fueron creados por motivos estéticos, y que simplemente pasaron a ser documentos fundacionales de la literatura hispanoamericana debido a la necesidad, para cubrir un largo e incómodo vacío literario de la colonia. Propone como solución a esta disyuntiva crítica no sólo situar a tales textos dentro del contexto socio-cultural donde fueron producidos, sino estudiarlos en la esfera que determina su clasificación como literatura colonial. Esta orientación académica presupone transferir el enfoque de nuestro estudio del texto original a la tradición crítica y extratextual (Zamora 1987: 334-44). Un vistazo a los estudios coloniales producidos desde entonces hasta esta fecha confirma que una buena parte de ellos se adhiere a esta filosofía ortodoxa. ¿Qué pasa, sin embargo, con aquellos textos que por su ambigüedad genérica no caben dentro de ningún marco historiográfico de la época que los produce? Más aun, ¿cómo podemos alejarnos de los textos primarios y prestarle más atención a la tradición crítica de su entorno, o a los elementos extratextuales que afectan su producción y recepción al momento de ser escritos?

Aun cuando la lectura es siempre una actividad intervenida o afectada por las condiciones sociales, políticas y culturales de los receptores de un discurso, no podemos centrarnos únicamente en las ideologías que informan a tal

o cual cultura. El texto colonial que llega a nuestras manos hoy en día lo hace por sus propios méritos y no porque fue leído de una u otra manera al instante de su producción, ni siquiera porque fue compuesto con un determinado propósito. Nosotros le imponemos nombres, catalogamos sus diferencias, señalamos sus particularidades con el vocabulario que es propio de nuestro ámbito, sabiendo que las generaciones futuras tendrán, a su vez, otras etiquetas y distintos rótulos para interpretar los méritos de cierto autor. Que Bernal Díaz no haya tenido el propósito explícito de escribir literatura no nos incapacita para notar a posteriori que su crónica está llena de elementos que hoy consideramos literarios. Que no haya compuesto una novela, porque el género como lo entendemos hoy no existía en tal momento histórico —a excepción de las *novellas* picarescas, pastoriles, sentimentales— no significa que no podamos encontrar mecanismos novelescos en su crónica. Y si tomamos en cuenta que el grado de literariedad de un texto cambia de acuerdo a la percepción del público leyente, los elementos literarios o novelescos que hoy descubrimos en la *Historia verdadera* no garantizan que el día de mañana éstos sean vistos de la misma manera.

Consciente de estos dilemas críticos, comienzo el primer capítulo con un recorrido sobre los avatares de la historia alrededor de los años en que Bernal Díaz escribe su larga relación. Analizo los marcos historiográficos que se utilizan durante los siglos xv y xvi, destacando, a la vez, los dilemas propios de un narrador renacentista que se ve forzado a realizar incómodos compromisos con la verdad y la mentira para protegerse ante sus lectores. Tras un breve repaso de distintos discursos interpuestos producidos por cronistas e historiadores de todo calibre, a lo largo de tres centurias, señalo algunas constantes propias de la historiografía indiana en una serie de crónicas, cartas y relaciones del

descubrimiento, la conquista y colonización del Nuevo Mundo.

En muchos sentidos, este primer capítulo rescata la labor crítica y teórica de diversos estudiosos del período colonial para delinear los puntos de contacto que existen entre la *Historia verdadera* y la historiografía de Indias, así como sus distanciamientos innegables de la misma. Así demuestro que Bernal Díaz crea involuntariamente otra modalidad historiográfica con sus letras, distante de la historia convencional, concebida por Francisco López de Gómara, Antonio de Solís, *et al.*, como la biografía de un gran hombre (Menéndez Pelayo 1962³ [1883], vol. 2: 199-201). Ciertamente es que el cronista intenta corregir o enmendar la escritura de Las Casas (Adorno 1988: 242), la de Gómara (a manera de contralectura), las de Jovio e Illescas y, de forma velada, también la de Cortés en sus *Cartas de relación* (Glantz 1992: 15), pero por eso mismo su crónica nos parece más completa que la de aquéllos, en definitiva, mucho más íntima y personal, y por ende, más literaria.

Habiendo establecido estas bases, en el segundo capítulo analizo el lenguaje que Bernal utiliza para dirigirse al público de su tiempo, porque a través de él puede dotar de verosimilitud a su obra y controlar el punto de vista narrativo desde el cual cuenta distintos hechos históricos desde una perspectiva personal. Situándose como narrador homodiegético, el soldado cronista nos llena de interrogantes sobre el desencadenamiento de la trama, descifra para sus lectores lo que piensan los otros protagonistas y, por momentos, nos deja escuchar sus voces por medio de un discurso que hoy reconocemos como indirecto libre. A lo largo de esta sección considero distintas teorías de la recepción y el punto de vista narrativo, sin olvidar el tiempo histórico y las convenciones historiográficas que influyen en la escritura de Bernal Díaz. Sobre este tejido conceptual analizo cómo el soldado

cronista se inventa receptores y emisores del discurso narrado, crea voces imaginarias y distintos puntos de vista, a la vez que emplea un lenguaje rico en figuras y tropos poéticos para darle estructura y coherencia a sus sentencias, diálogos y arengas.

A diferencia de los elementos textuales que nos son más fáciles de reconocer, tales como el personaje, el argumento o la imagería, este punto de vista es esencialmente una *relación* y no tanto una entidad concreta. Abarca las relaciones entre el sujeto narrador y el sistema literario en un enjambre de interacciones entre autor, narrador(es), personajes y receptores reales o implícitos. Por eso me detengo con el análisis minucioso de ciertos pactos narrativos entre Bernal Díaz y sus lectores, aquellos que se imponen en el texto desde el mismo momento en que el cronista dirige su discurso entero a unos posibles lectores que deben seguir sus constantes intervenciones. En cada instancia el soldado escritor espera nuestra participación activa para completar el significado de aquello que quiere relatar. En el límite de lo dicho y lo no dicho, inserta una serie de refranes y rumores sobre el Nuevo Mundo que nos impulsan a seguir leyendo para descifrar el devenir de los hechos narrados. A través de estos giros diegéticos que rearticulan una serie de discursos paralelos y transversales, oficiales y no oficiales, conocemos, por ejemplo, a un nuevo fray Bartolomé de las Casas, internamos los pesares de Diego Velázquez, gobernador de Cuba, mientras éste vive la sublevación de Cortés, y analizamos bajo una nueva lente el cruce de perspectivas españolas e indígenas en varios enfrentamientos campales o entrevistas diplomáticas. En instancias como éstas, el cronista demuestra estar en control de su material narrativo. No sólo eso: el caso individual adquiere resonancias universales.

En el tercer capítulo estudio la forma en que Bernal construye a los personajes de su *Historia verdadera*. En esta crónica reencontramos al mismo capitán Cortés retratado